

correr las aventuras de esta caza peligrosa, deben por lo tanto asegurarse antes del valor de la gente que les acompaña. En semejantes casos no deben pensar en defenderse á culatazos ni sablazos, pues antes que el cazador lo espere, ya tiene delante de sí al jaguaré rugiendo, con las fauces abiertas, y puesta una pata sobre su cabeza ó su espalda, mientras que con la otra aparta las armas dirigidas contra él. En trances tales, los compañeros de caza mas seguros le abandonan á uno con frecuencia, y los hombres, por bravos y ejercitados que sean, corren peligro, pues el combate ocurre ordinariamente en medio de un espeso bosque, donde no es fácil conservar toda la libertad de accion que se necesita, y por el contrario, el menor obstáculo puede desviar los golpes asustados contra el animal.

Los paraguayos atacan tambien al jaguaré con la lanza sola si bien conocen y practican otro medio de cazarle. Cuando el felino ha trepado á un árbol, toman el lazo, que no dejan nunca, y tratan de arrojárselo al cuello ó de ponérselo por medio de una pértiga rebajada en su parte superior. El jaguaré no trata de libertarse; pero bien pronto reconoce su imprudencia, porque apenas rodea el lazo su cuello, el jinete pone al galope su corcel, á cuya silla va sujeto el otro extremo de la cuerda; y arrancada la fiera del árbol, es arrastrada por tierra. Si despues de esto vive todavia, y opone resistencia, un segundo jinete le echa otro lazo á las piernas, y los dos cazadores galopan en sentido opuesto para consumir la estrangulacion. Aun es mas fácil cazar este animal con lazo en campo raso; pues arrojado de todo bosque ó maleza, no trata de defenderse y solo procura huir dando grandes saltos.

Se caza tambien al jaguaré al acecho: oculto el hombre en un árbol cerca de un animal vivo ó de una presa recientemente muerta por el felino, tira sobre él con seguridad cuando se acerca á comer; si bien parece que algunos individuos heridos ligeramente, treparon al árbol y destrozaron al cazador.

Por último, tambien se coge al jaguaré con trampas, ó se le ponen carabinas del modo descrito mas arriba.

Tschudi refiere un episodio de caza digno de particular mencion que le relató un cazador indígena muy aficionado á estas cacerías. «Su arrojo estuvo á punto de costarle la vida hace pocas semanas. Por la mañana habia cazado en el bosque y mas tarde fué á buscar la caza que habia muerto. Acompañado de un niño pequeño y de dos perros, se dirigió al sitio donde habia colgado en un árbol un corzo muerto. Estaba á punto de desatarle, cuando vió, á unos quince pasos de distancia, una poderosa onza que se preparaba á saltar sobre él desde una roca. El niño daba fuertes gritos y se cogia á su padre. En el mismo momento llega uno de los perros que no habia olfateado la fiera en acecho, y el jaguaré se precipita sobre él. El cazador, deshaciéndose del niño, tiene la suerte de matar al carnívoro de una perdigonada á una distancia de tres pasos apenas. Era una hembra de tamaño poco comun, que solia vivir en una cueva vecina. Despues del tiro vió el cazador dos cachorros ya bastante desarrollados que huyeron hácia la cueva; no siéndole posible sacarlos, cerró la entrada con piedras. Diez ó doce dias despues pasó por el mismo sitio, y vió con gran sorpresa, que una de las pequeñas onzas roía con voracidad los huesos de la madre. Mató al animal que estaba como un esqueleto; probablemente habia pasado varios dias en la cueva antes de lograr escaparse y solamente el hambre pudo haberle obligado á apechugar con semejante alimento.»

«La mayoría de los perros, dice Hensel, tiene tal miedo á estos felinos, que apenas los olfatean erizan el pelo y buscan gruñendo la proteccion de su amo. Hay sin embargo,

perros mas valientes que siguen las huellas de la fiera, aunque sin acercarse demasiado á ella, y raras veces tiene un perro la audacia, ó mejor dicho la insolencia, de acercarse al jaguaré, dejando á sus compañeros bastante atrás, ayudándole estos tan solo con sus vehementes ladridos.»

USOS Y PRODUCTOS.—La piel del jaguaré, que solo se emplea en la América del sur para cubrirse, tiene allí un valor muy ínfimo.

Solamente los botocudos comen la carne, y ciertos pueblos indios, á lo que parece, no desprecian tampoco la grasa á pesar del fuerte olor que exhala.

Algunas partes de este felino se emplean como sustancias medicinales: dicese que su grasa es un *vermífugo* excelente y que la ceniza de sus garras cura el dolor de muelas. Los indios emplean la grasa para untarse el cuerpo, con lo cual creen llegar á ser tan poderosos y bravos como la propia fiera.

PREOCUPACIONES.—Cuando los indios matan algun jaguaré tan peligroso por su ferocidad como difícil de ahuyentar de los alrededores de las cabañas, á cuyos habitantes amenazaba continuamente, guárdanse muy bien de hacer uso de ninguna parte de su cuerpo, por estar persuadidos de que aquellos carnívoros no eran fieras, sino seres sobrenaturales, espíritus de hombres que habian cometido durante su vida grandes crímenes.

Ya en los tiempos de Aristóteles y Plinio, se suscitó entre los naturalistas una disputa aun no dirimida satisfactoriamente, con respecto al exacto modo de clasificar á tres felinos del antiguo continente, es decir, los leopardos ó pardos, las panteras y las panteras de la Sonda, habiendo sido considerados por unos como variedades del mismo animal y por otros como especies independientes. Debemos fijar nuestra atencion en que el leopardo y la pantera habian sido ya clasificados separadamente por los antiguos. Imposible seria reunir hoy la mitad solamente de las pieles de leopardos y panteras que los romanos presentaban en el circo para una sola lucha, lo cual nos prueba que pudieron estudiar bien estos animales y nos quita el derecho de refutar sus opiniones, oponiéndoles nuestras observaciones, escasas por falta del suficiente número de animales vivos en que hacerlas. Mientras los zoólogos, comerciantes y domadores de fieras distinguen á primera vista á los leopardos de las otras especies, otros en presencia de sus pieles mal embalsamadas, con dificultad podrán clasificarlos. Hace mucho tiempo que yo mismo me dedico con asiduidad á estudiar los leopardos del antiguo continente, y creo poder afirmar que entre ellos existen diferencias tan marcadas, como las que los separan del jaguaré; las descripciones siguientes basadas en las observaciones hechas en leopardos vivos, harán, segun creo, resaltar bastante estas diferencias.

EL LEOPARDO DE AFRICA Ó GRAN PANTERA—LEOPARDUS ANTIQUORUM

El leopardo (*Felis leopardus*, *L. pardus*) se parece en su estructura, color y dibujos de la piel al jaguaré; su longitud total es de 2^m,40, ocupando la cola una tercera parte de ella. La cabeza es grande y redonda, el hocico poco saliente, el cuello largo y el cuerpo robusto, como en general todas sus formas; las piernas son de mediana altura y bastante robustas, las garras no muy grandes y la cola menos larga que el tronco; el colorido de su pelaje es de un rojo amarillento, volviéndose mas pardo sobre el espinazo y mas claro, ó casi blanquizco, en la region de la garganta y en la parte anterior del pecho; conserva tambien este último color en las extre-

midades, aunque no resalta tanto porque allí las manchas son mas pequeñas y bastante espesas. En el labio superior vemos tres fajas horizontales negras, bastante anchas; en cada uno de los ángulos de la boca se nota una gran mancha de forma oval, dispuesta tambien horizontalmente; sobre cada uno de los ojos, en línea vertical, existe otra. La cara, el vértice, la nuca, los lados de la cabeza y del cuello, los hombros, brazos, antebrazos, muslos y piernas en su parte exterior, garganta y parte anterior del pecho, todos estos sitios están sembrados de pequeñas manchas de forma circular y completamente negras, que varían desde el tamaño de un guisante al de una nuez; algunas de ellas se unen en la region de la clavícula, formando fajas trasversales y oblicuas; otras en los hombros y en las piernas, forman grupos irregulares y están separadas por estrechas fajas del color predominante. Esta disposicion produce líneas interrumpidas que corren esencialmente de arriba abajo, á excepcion de los grupos de puntos de la cabeza y del cuello que son completamente irregulares. Las pocas manchas de los hombros y las de los muslos están rodeadas de una pequeña orla y lo mismo sucede con las manchas del espinazo, de los costados, del tronco y del nacimiento de la cola; el centro de la mancha que es siempre de un color mas bajo, por lo regular rojo amarillento, está ceñido, en el medio del espinazo, á través del cual pasan dos ó cuatro líneas paralelas, de una mancha en forma de anillo ó dos medias lunas, mientras que en los costados donde las líneas son mas bien trasversales, dicho centro está rodeado de otras tres ó cuatro manchas, formando un círculo interrumpido por las puntas de las mismas; en la base de la cola estas son, ya largas y de un solo color, ya iguales á las que acabamos de describir; mas hácia la punta tienen un color uniforme; la extremidad es completamente blanca; en las partes inferiores é internas de las extremidades, las manchas de un solo color, están unas veces destacadas, otras unidas de dos en dos. La oreja es, en su parte inferior, de color negro tirando á gris, y lleva en la punta una grande mancha blanquizca; la pupila es redonda y el iris de color verde amarillento.

Los leopardos no se distinguen esencialmente unos de otros ni por el sexo ni por la edad. Hay algunas variedades mas oscuras que la que hemos descrito, como tambien las hay negras; una de estas, llamada *gesela* en Abisinia, es muy buscada por los habitantes de este país á causa de su preciosa y luciente piel de color pardo muy bajo, y cuyas manchas únicamente resaltan exponiéndolas á los rayos del sol.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los leopardos habitan el Africa. No sé si se propagan tambien en Asia, pero lo creo probable, y lo que se puede afirmar es que aun hoy se les ve en casi todos los países de aquella citada parte del mundo.

LA PANTERA—LEOPARDUS PANTHERA

CARACTÉRES.—Este felino (*L. varius*, *Felis Panthera*, *F. varia*) se parece por sus manchas, mas no por su estructura, al jaguaré. Su longitud total es lo menos de 2^m,80, incluyendo la cola que mide 0^m,85; la cabeza es de tamaño regular, de forma oval, el hocico saliente, el cuello corto, el tronco robusto y ancho, la cola casi tan larga como el tronco; las piernas robustas y fuertes en proporcion y las garras grandes; su color principal es amarillo claro, volviéndose en las espaldas rojo amarillento muy bajo y en la parte inferior interna de las extremidades amarillo pálido; á pesar de tener el mismo color que los leopardos, este resalta sin embargo mas por la variedad de los dibujos de las manchas. Las fajas del labio superior son poco marcadas y en varios individuos

apenas visibles; la mancha oval del ángulo de la boca no se distingue de la del leopardo; los dibujos de la cabeza son mas escasos que los de este; las manchas mas pequeñas, lo que hace que la cabeza aparezca mas clara; esta, la nuca, los lados del cuello, los de la garganta y los de la parte superior del pecho, sobre la cual hay tambien líneas de manchas, los antebrazos y muslos tienen manchas pequeñas y unidas, mientras que en los hombros, nalgas y costados las hay muy abundantes en forma de roseta; estas últimas manchas se diferencian de las del leopardo por su mayor tamaño; su centro es de un color rojo muy marcado con visos amarillos; las manchas en forma de media luna son pequeñas y estrechas y forman grupos de dos, tres, cuatro, y algunas veces cinco, al rededor de la roseta, de modo que esta queda rodeada de cinco, siete ú ocho medias lunas. Sobre el espinazo pasan dos líneas paralelas y otras dos, algunas veces interrumpidas, casi paralelas, formadas de rosetas; las líneas de los costados corren lo mismo que en el leopardo, en direccion oblicua, de arriba abajo, ó desde la parte delantera hasta atrás.

La cola tiene en su parte superior grandes rosetas como las del espinazo, y en la inferior medias lunas mas claras; el resto de la misma está cubierto de manchas negras semicirculares separadas por fajas blanquizcas; su parte interna es completamente blanca. Los lados inferiores é interiores de las extremidades son ya blancos, ya amarillentos y cubiertos de pocas y grandes manchas negras; las orejas son, en color y dibujo, iguales á las del leopardo. El iris es, por lo regular, amarillo (fig. 129).

En Ceilan se ha observado una variedad negra de este animal. Mas hácia el este se encuentra otra de una pantera descrita por Gray, como especie independiente (*Leopardus japonicus*), siendo el pelaje, conforme con el clima, mucho mas espeso, sobre todo en la cola. No es esto, sin embargo, motivo para establecer una division entre ellos, puesto que el mismo caso se da con otros felinos.

No se puede decir con seguridad que la pantera vive en el continente del Asia meridional y oriental. Yo la he recibido de la India; no afirmo, empero, hasta dónde se encuentra propagada; tal vez la que me enviaron sea de la misma especie de las que se hallan en la Palestina, en el Asia menor y en el Cáucaso. Su propagacion en estos territorios estaria de acuerdo con las observaciones hechas con respecto á otros felinos.

LA PANTERA DE LA SONDA Ó DE COLA LARGA—LEOPARDUS VARIEGATUS

CARACTÉRES.—Este felino (*Felis variegata* y *chalybeata*, *L. pantherinus*, *L. macrurus*) no puede confundirse, bien mirado, ni con el leopardo, ni con la pantera; se distingue de ella por su pequeña y larga cabeza, por su cuello prolongado, por su tronco muy esbelto, y por la cola igual á este en longitud; se diferencia tambien por sus piernas bajas y robustas, armadas de fuertes garras, y finalmente por los dibujos de las manchas; estas y las rosetas son mucho mas pequeñas y oscuras y tambien mas espesas que en sus citados congéneres. El pelaje presenta por esta razon un matiz de negro azulado reluciente, cuando se mira á lo largo del animal; la base de su color es amarillo de tierra muy bajo, y en las rosetas, amarillo-oscuro; en las partes inferiores é internas de las extremidades pasa á blanco gris ó á blanco amarillento; las manchas, en forma de puntos, que cubren la cabeza, la nuca, los antebrazos, los muslos, son tan espesas que estas partes aparecen casi negras; los anillos que ciñen el cuello muy marcados, las manchas de los hombros y nalgas son, con raras excepciones, de un solo color: las ro-

setas muy espesas y formadas de tres á cinco manchas casi siempre unidas: el centro de aquellas siempre pequeño y en algunas apenas visible; en la cola, las manchas son muy largas, en su mayor parte unidas, y sus centros igualmente pequeños; los semicírculos de la punta de la cola están separados únicamente por estrechos intervalos; las manchas longitudinales de su parte inferior son muy irregulares. El borde de las orejas tiene un color negro mate. El iris es verde amarillo.

LA PANTERA NEGRA—LEOPARDUS MELAS

La llamada pantera negra (fig. 131) ó leopardo negro, que

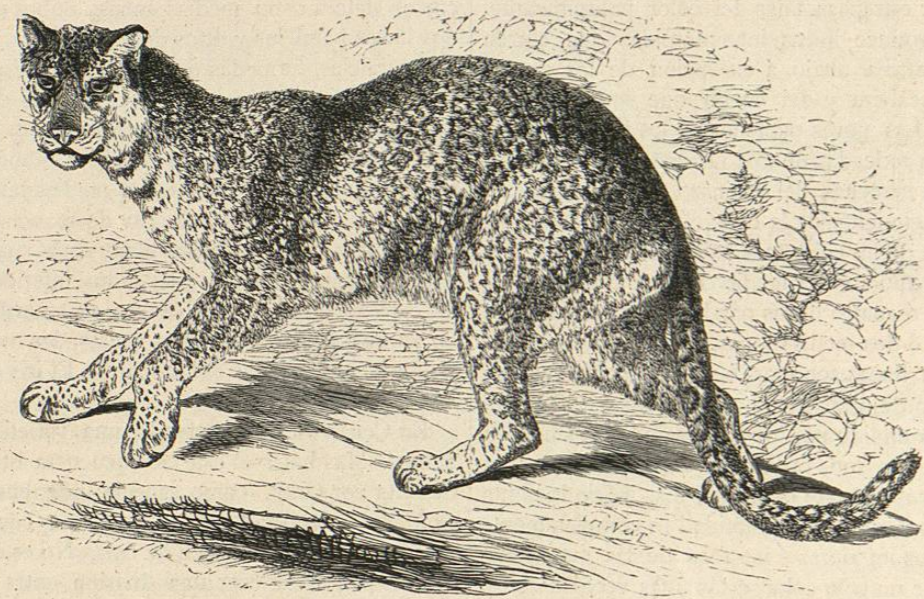


Fig. 129.—LA PANTERA

propiamente dicha; en Java se llama «Matjang tutul» es decir, tigre con manchas, y la variedad negra es conocida con el nombre de «Itum» (negro); raras veces tambien la apellidan «Matjang Kombang.»

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS LEOPARDOS.—Todos los leopardos son en su carácter, índole y costumbres tan iguales que descrito uno, se conocen los otros; por eso me limitaré en la parte esencial, á describir la especie africana que conozco mejor, tanto por experiencia propia, cuanto por las noticias de naturalistas fidedignos, añadiendo apenas algunos pormenores sobre sus congéneres.

El leopardo es sin disputa el gato perfecto. Ciertamente que el majestuoso leon reclama el primer lugar como rey de los animales; que el tigre se antepone por su crueldad á todos los representantes de esta familia; que el ocelote es entre todos el de pelaje mas ricamente abigarrado; pero en cuanto á la organizacion, la belleza del pelo, y la gracia y soltura de los movimientos, el leon, el tigre y el ocelote, así como todos los demás felinos, son muy inferiores al leopardo. Reune en sí las facultades, las cualidades y todo cuanto distingue á cada uno de ellos en particular, bajo el punto de vista físico é intelectual. Su aterciopelada pata rivaliza en suavidad con la de nuestro gato doméstico, pero oculta una garra bastante fuerte para competir con la de todos los otros carnívoros; y sus dientes son relativamente mas poderosos que los de su régio congénere. Tan bello como ágil, tan fuerte como vivo, tan prudente como astuto, tan audaz como diestro, el leopardo es el carnívoro por excelencia.

Desde luego parece que el pelaje del leopardo es demasia-

aparece clasificada en la primera edicion de esta obra como especie independiente, no es otra cosa sino una variedad negra de la pantera de la Sonda. Reinwardt, Kuhl y Rosenberg han observado que una misma madre ha dado á luz diversas veces dos hijos, uno de los cuales pertenecia á la especie ó variedad de la pantera negra y otro á la de la pantera amarilla de la Sonda; este hecho viene confirmado por las relaciones de todos los javaneses; parece que esta especie ofrece mas variedad que sus congéneres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La residencia de la pantera de la Sonda es Java, Sumatra y las otras grandes islas de la Sonda, si bien parece que tambien en el continente vecino se encuentra quizás como tipo de la pantera

do abigarrado para un carnívoro que se debe ocultar á la vista penetrante de su presa; pero una sola mirada sobre el pais que habita este animal basta para desterrar semejante idea. Cualquiera que haya llegado á conocer *de visu* el Africa central, admirará los ricos y variados colores con que se reviste la tierra en aquel pais; pareciéndole muy natural que un sér de piel tan vistosa pueda pasar desapercibido á cortas distancias. El pelaje del leopardo y el terreno tienen colores casi idénticos.

Casi toda el Africa es la patria del leopardo, el cual se encuentra por do quiera haya bosques de cierta extension, aunque no sean muy espesos; y el número de individuos es relativamente bastante numeroso. Prefiere las selvas donde los tallares cubren los intervalos que median entre los grandes árboles; no le gustan las llanuras cubiertas de altas yerbas, por mas que se encuentre alguna vez en las estepas; y se retira á los paises montañosos cuyas alturas, provistas de una rica vegetacion, le ofrecen guaridas favorables y abundante caza. En Abisinia vive aun en una altura de 2,000 á 3,000 metros sobre el nivel del mar, y allí encuentra todas las comodidades apetecibles. No es raro hallarle en la vecindad de los lugares habitados por el hombre; y algunas veces hasta se atreve á establecer su vivienda en una casa, que le sirve entonces de centro de operaciones, si tal puede decirse. Schimper me ha referido que un leopardo hembra llegó á dar á luz sus pequeños en una casa de la villa de Adoa, en Abisinia. Cualquiera que sea el lugar que le sirve de refugio, el astuto carnívoro sabe elegir los sitios donde mejor se puede sustraer á las miradas. En los bosques se oculta tan bien, que no se

pueden descubrir las huellas de su paso sino sobre los árboles, por las rayas que hace en la corteza al trepar. En cuanto á su pista, rara vez se observa en el terreno húmedo, al rededor de la corriente donde acaba de apagar la sed. La vista del mas ejercitado cazador no llega á descubrir el rastro sobre la dura tierra del bosque.

Como la mayor parte de los animales de este grupo, el leopardo no tiene residencia fija, y se traslada de un punto á otro segun las circunstancias. Abandona para siempre un

pais cuando no encuentra ya su alimento ó cuando ha sido objeto de numerosas persecuciones.

Aunque el leopardo no tenga en rigor mucha talla, es un enemigo muy temible para todos los animales, y para el hombre mismo, ante el cual huye, no obstante, siempre que puede.

Sobresale en todos los ejercicios corporales, si así puede decirse; es mas astuto que todos los demás carnívoros, y sabe apoderarse de la caza mas ágil y desconfiada. No se distingue por su rapidez en la carrera; pero gracias á sus saltos, puede



Fig. 130.—LOS SIETE LEOPARDOS

rivalizar en ligereza con los animales de largas piernas; y en cuanto á trepar, pocos gatos lo hacen mejor que él. Se le encuentra oculto con tanta frecuencia en la espesura de los matorrales como en los árboles, y aun se refugia siempre en estos últimos cuando se le persigue. En el caso de verse precisado á ello, no vacila en atravesar á nado rios bastante anchos, por mas que tema el agua. En sus movimientos se revela toda su belleza: son tan suaves, graciosos, ágiles y rápidos, que aun aborreciendo al leopardo como carnívoro temible y perjudicial, no puede uno menos de admirarle. Nunca parece esforzarse en lo mas mínimo; su cuerpo se dobla y revuelve fácilmente en todos sentidos; sus piés tocan tan ligeramente la tierra, que se creeria que no sostienen peso alguno; en una palabra, todos sus movimientos son perfectos, y agrada verdaderamente ver á un leopardo corriendo ó deslizándose con lentitud á través de las yerbas.

Su natural, por desgracia, no está en armonia con la belleza del cuerpo. El leopardo es malicioso, astuto, maligno, feroz, rapaz y carnívoro, sanguinario y rencoroso. En Africa le llaman simplemente *tigre*, porque este nombre designa para los indigenas el tipo de la fiera sanguinaria; y el leopardo merece sin disputa este epíteto, porque es la especie mas temible de la familia. Mata á todos los animales de que puede apoderarse, cualquiera que sea su talla, ya se defiendan ó

no. Los antílopes, los gamos, las cabras y los corderos, constituyen su principal alimento; pero acomete tambien á los monos en los árboles y á los revezos sobre las rocas. Este carnívoro es el que hace continuamente la guerra á los cinocéfalos, impidiendo que lleguen á ser peligrosos por su excesiva multiplicacion, como sucede en las alturas inaccesibles para él.

Hasta el puerco espin es una de sus victimas: Julio Gerard ha observado en la Argelia que el leopardo se oculta en el sitio por donde pasa dicho roedor, esperándole con la mayor paciencia, y que en el momento en que el animal, tan bien defendido por sus puas, se acerca por la noche á su enemigo, este le descarga un violento golpe sobre la nariz, destrozándole instantáneamente la cabeza.

En cuanto á los antílopes, si hemos de dar crédito á los cafres, se vale de una astucia particular para apoderarse de ellos. Parece que se desliza por entre las yerbas hasta hallarse á cierta distancia de estos animales, y comienza entonces á hacer varios movimientos caprichosos con el objeto de llamar su atencion. Si el antílope avanza, atraído por la curiosidad, está perdido sin remedio y sirve de pasto á la fiera. Lo cierto es que el leopardo se agita realmente en tales circunstancias; pero ¿será por el motivo que dicen los cafres? Nos parece que esto se puede poner en tela de juicio.